

montaña sobre que se halla construido. Es necesario contemplarlo desde el Generalife ó el barrio antiguo del Hajarix para apreciarlo en su verdadera extension, pues que no se hallan en él las espléndidas fachadas de los palacios cesáreos; pero en cambio su interior nos ofrece una numerosa variedad de cien arcos diversos; desde la ojiva al túmido, al de segmentos y de contralóbulos, al de arranques prolongados y rectos, última modificacion gótica, al de colgantes, semicircular y de herradura, que es, en fin, verdadero feston cerrado, cuya curva se ensayó en Bizancio y se copió en Venecia, para ser olvidada, y hallarse de nuevo en Cairo, Túnez, Fez y en nuestro suelo.

Es el clima frio y lluvioso de esta comarca lo que ha impreso á la arquitectura un aspecto diferente de la que se construyó en Teheran hácia el siglo xiii. Los colgantes de la Torre de Rages son los de la Alhambra, pero más informes; los arcos del Puente de Hasan y mezquita de Tauris son ondulantes como el de la entrada de Lindaraxa; el Puente de Mianek y sus contrafuertes, como el de Cubillas ántes de su restauracion; las murallas de Cabul con torres redondas son como las que se suponen fenicias en la Alcazaba antigua del Albaicin; las almenas piramidales y las puertas de esta poblacion son iguales á las de Candahar, y por último, en el sepulcro de Baber se recuerda la Sala del Tribunal con sus arcos apuntados, y en el de Mahmud en Chazna, los arcos aperlaltados de las Salas de Abéncerrajes y Dos Hermanas; de modo que por razon del clima y necesidad de la guerra, el arte árabe manifestado en la Alhambra con las tradiciones persas y bizantinas tiene más idealismo oriental que europeo, ménos semejanza con el que se manifestó en Córdoba y en Sevilla, es original por tradicion y superior á cuantos hay del estilo mahometano.

Con tales recuerdos vamos á penetrar en él y á estudiar su planta. No tratemos de buscar en ella la inflexible línea ordenada de los monumentos greco-romanos, ni la simetría de los patios como los del Escorial, ni la forma cuadrada

como los tableros de damas á que asemejan los edificios despues del Renacimiento: aquí está el arte de la conveniencia con sus fórmulas más naturales. En la casa del árabe se refleja su vida, se sospechan sus deseos, y se siente su lascivia; varía en tantas formas y proporciones como es inconstante en el uso de un refinado sensualismo. Al lado de una habitacion cuya grandeza no igualó nunca la espléndida magestad de los cuartos romanos, hallamos el alhamí estrecho y un pasadizo no más alto que la estatura humana. Mírese con detencion el plano adjunto y se verá que no hay una puerta medianamente grande para entrar al Patio de los Leones, mientras las hay de las más hermosas y elevadas para dar paso á un pequeño divan que apenas puede contener el ajuar de una persona. En casi todos los edificios importantes de otros estilos se hallan las partes relacionadas con el todo, pero aquí ¿qué relacion hay entre el Patio de Arrayanes y el de la Mezquita: entre éstos y el de los Leones; entre los techos estalactíticos de las Dos Hermanas y el arteson de lados planos como facetas de un diamante de la Sala de Embajadores? Aquí una gigantesca cúpula y una torre levantada como cabecera del gran patio, con un ingreso central é imponente; pero el todo sin una puerta de decoracion exterior, guardado en el fondo de edificios sin ostentacion de la fachada, sin lujo, sin un magnífico ropaje de rico ornato que envuelva las preciosidades engarzadas en sus rincones y entrecijos. ¡Cómo se adivinan entre sus muros las costumbres peculiares de raza! El árabe heróico y magestuoso, el árabe meditabundo, el árabe cariñoso y galante, el árabe cruel y tiránico; para cada virtud y para cada vicio de su existencia, hay una forma, un lecho, una especie de urna para abrigarlo y contenerlo. Estudiemos los edificios de nuestra civilizacion moderna y veamos si pueden definirse del mismo modo.

En la parte que se conserva hoy habia tres palacios distintos, segun algunos viajeros del siglo xvi que dicen exis-

tian dos alcaides al uso del tiempo de los moros, los cuales guardaban dos palacios. Mármol tuvo noticia de dos; pero tenemos datos que asignan las mismas razones á la existencia de otros, y una real cédula (1) que dice: «Póngase un alcaide ó capitán en cada uno de los alcázares de la Alhambra,» lo cual prueba que éstos eran muchos. Pero aparte de otras consideraciones, tenemos á la vista la planta donde se ven tres construcciones adyacentes, formadas la una por los números desde el 45 hasta el 59, la otra por lo que comprenden los números del 1 al 8, y del 40 al 44; y la tercera desde el 9 al 38. Obsérvense estos tres grupos y se hallará que no corresponden absolutamente en sus líneas de muros, ni en sus centros, ni en las dimensiones de sus cuartos, ni en su forma y disposición; y que cada uno constituye un edificio aislado que satisface las necesidades de aquellos tiempos, y que no tienen relación tampoco en el género de sus adornos, como indicaremos.

Uno de estos grupos, el primero citado, es el de construcción más antigua; la forma del arco de herradura del tiempo del kalifato, el lintel cuadrado de algunas puertas, el capitel bizantino, el artesonado plano, el ornato seco y sin enlace semejante al de Túnez y Egipto, el alero de los kioscos del Oriente, pilastras en vez de columnas, ménos desenvoltura y grandeza, todo indica que esta parte fué la primera que se construyó y que pasaron muchos años ántes de la construcción del segundo grupo.

Este ocupa el centro todo con la Sala de Comareh, segundo periodo de grandeza para el arte de los árabes, lo mismo que para su historia, final del siglo XIII. Aquí está retratada la época de la fundación de la dinastía Nazarita, portentosa civilización que ofrecía España á los que venían á ella en busca de ciencia y de cultura.

El tercer grupo no se parece ya á los anteriores. Es el Patio de los Leones y cuartos adyacentes; época florida del

(1) Legajo 14 del Archivo.

arte musulman, más fantástica y caprichosa, de planta regular y de variada decoración. No se encuentran en ninguna parte del mundo ejemplares más bellos de arcos y columnatas; este patio por sí es un poema, donde se siente el aroma y la inspiración de una época deslumbradora por el lujo, debilitada por los placeres, de costumbres dulces, de imaginaciones ardientes, que desmoronaba el imperio de los musulmanes y preludiaba el abatimiento de la raza y la postración de su grandeza. Este edificio, cerrado por todas partes, tiene un estrecho pasadizo, núm. 8, por única entrada; termina por el gabinete de Lindaraxa y por la Sala de la Justicia; y todas las demás construcciones de los números 22 al 26 fueron hechas después de la conquista, con el torpe propósito ya consignado en este estudio.

Tales son estos tres alcázares unidos hoy, y que tan claramente se distinguen al analizar la planta de ellos. Nosotros hemos buscado las comunicaciones que tendrían y sólo hallamos una estrecha puerta para cada uno, cuya construcción indica que fué hecha para uso privado sin ostentación de ningún género.

Los que quieren suponerles una forma más simétrica echan siempre al emperador Carlos V la culpa, de lo que hiciera desaparecer para levantar su inútil obra; pero conviene fijar bien las ideas y la suma de responsabilidad que tuvieron los conocidos artistas de aquel monarca: investigaciones recientes hechas sobre el terreno y la prolongación de algunas líneas de cimientos de los subterráneos del palacio del César, nos han puesto en la posibilidad de marcar todo lo que fué destruido del palacio árabe. Véanse las líneas de puntos, números 7 y 6, y se hallará la continuación del foso que aislaba el alcázar morisco. Es fácil demostrar que había edificios en el ángulo que se señala, porque aún quedan las puertas de entrada, algunos cimientos y el terreno removido sólo en el espacio que comprenden las líneas; mientras lo restante es terreno de aluvión con capas de cristalizaciones calizas y cuarzosas, de

suficiente dureza para no poder equivocarse con los trabajos hechos para cimentar el palacio del emperador. Los únicos departamentos subterráneos que tiene este edificio se hallan en el citado espacio; pues hay un desnivel de cuatro metros y medio en la planta de los dos monumentos, razón más para poder fijar lo que pudo destruirse por este lado, y la importancia que podrían tener las habitaciones destruidas.

Falta demostrar lo que significa esa construcción incoherente de los números 27, 28 y 29. No se puede formar una idea de la causa de estas irregularidades, sino haciéndose cargo de que la Alhambra ocupa toda la cúspide de un cerro bastante escarpado por el Norte y Oriente, sobre el cual se hizo un cerco de murallas y torres, que seguía próximamente á la misma altura de nivel todas las sinuosidades del terreno. Los edificios que describimos están como recostados (si se nos permite la frase), apoyando su cabeza, ó más importante habitación, en una de las torres del circuito. De aquí que sea imposible la uniformidad de las líneas de construcción, y que la idea más exacta que pueda darse de ellos, es que los cuartos son fortalezas, y que entre estos pabellones hay espacios que cubrían jardines, como el que suponemos desde luego en todo lo que ocupan hoy los patios de Lindaraxa y de la Reja ó Prisión. Explicado esto se nota que la torre del Mihráb era independiente, con su puerta especial que hemos descubierto, y sin ese corredor que hoy conduce á él, hecho en el año de 1544.

Veamos ahora las trasformaciones que ha sufrido el palacio despues de la conquista.

Consta por los expedientes numerosos que se conservan en el archivo de la Alhambra que han sido muchas las obras hechas en el palacio, y muchos tambien los períodos muy largos de abandono que ha experimentado. Desde 1605 hasta 1752 estuvo completamente olvidado, segun dice un informe dado por la Junta de Bosques al marqués de Guar-

dia Real. Antes de esta época habia consignaciones destinadas para sus reparos, que nunca bajaron de 6.000 ducados anuales (1), segun consta de muchas reales cédulas. ¿Cuál sería el estado del alcázar en el siglo xvii, que en 1616 obligaron á pagar á un administrador los daños que originó en la Sala de Comareh y Patio de Arrayanes, por haberlo convertido en almacén de armas y municiones?

En cada departamento del alcázar habia un alcaide ejerciendo jurisdiccion, y éste cerraba sus puertas, tenía sus criados y privaba al público de visitarlo. En el siglo xvi, consta, que los alcaldes se llevaban los porteros á sus posesiones para emplearlos en su beneficio, y entretanto las torres estaban cerradas.

Ha sido siempre difícil averiguar las reformas que los Reyes Católicos emprendieron en el palacio. El día 5 de Enero de 1492, tres días despues de tremolado el pendon en la Torre de Giafar, entraron en el alcázar los Reyes Católicos y oyeron una misa en la Sala de Justicia, en cuyo sitio se continuó celebrando siempre que venian á Granada desde el Real de Santa Fe; y consta de un manuscrito anónimo del Escorial, que en 1492 hicieron obras en él, cuyo testimonio está confirmado por los escudos de flechas y yugo, con el mote *Tanto monta*, que hay en aquella y las inmediatas.

De un auto que obra en el archivo resulta que en 1506 habia empleados en el palacio varios alarifes moriscos que se ocupaban de hacer las obras, los cuales habian de dar trabajo personal, como impuesto de farda, de cuyo dato se deduce que muchas trasformaciones se verificaron en el palacio durante los primeros años de la dominacion cristiana, que no se pueden distinguir de las obras antiguas de los árabes. Hacia el año 1509 un secretario privado del monarca Católico inspeccionó y dispuso nuevas restauraciones con los mismos operarios moriscos.

(1) Cantidad que es muy superior relativamente á la de 18.000 pesetas que hoy se le destinan.

Desde 1524, en cuyo tiempo se derribó ó inutilizó por un incendio lo que ocupó luego parte del palacio del emperador, hasta 1609, se hicieron numerosos trabajos en el alcázar, que citaremos al describir los lugares respectivos; y cuando ya se abandonó la obra moderna en 1625, era tal la poblacion de la Alhambra (1) que se pidió por los vecinos el palacio árabe para establecer telares de cintas. Desde esta época se cuidó poco, hasta el extremo, que en 1729 los cuartos altos se destinaron á la cria de palomas para utilidad de la Alcaldía.

Bajo la dominacion francesa se acuartelaron en él los soldados que guarnecian la Alhambra, y á su salida dejaron el estanque lleno de proyectiles de cañon y pólvora. Por aquel tiempo, y al final del siglo anterior, todo el palacio estaba habitado por familias pobres, en su mayor parte militares retirados, y otras que pagaban una mezquina retribucion. Los depósitos de agua servian entónces de lavaderos públicos; y en tan deplorable época, algunos viajeros célebres como Washington, Owen, etc., habitaron los cuartos, palacio árabe, merced á una ligera retribucion que hacian á las familias encargadas de su custodia.

Hasta 1829 continuó el abandono ó más bien el aprovechamiento injurioso del edificio; pero desde esta época un gobernador especial más celoso de los monumentos (2) desalojó de ellos á las gentes que los ocupaban, hizo reformas aunque de poco interés artístico, é inauguró los paseos de las alamedas. En 1840, á consecuencia de una recomendacion hecha á Doña María Cristina de Borbon, entónces Regente del Reino, por algunos viajeros ilustres, se emprendieron las primeras reparaciones en la parte puramente de fortificacion, hasta el año 1847 en que se hicieron las restauraciones de los ornatos, que se hallaban cubiertos de cal y yeso, mutilados, y caidos de los muros por efecto de

(1) Pasaba de 6.000 almas.

(2) Don Francisco Serna, enviado por Fernando VII para conservar estos edificios.

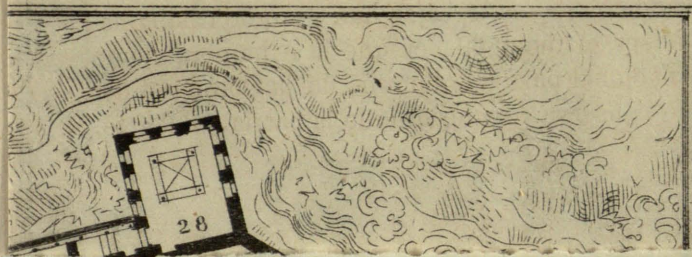
las humedades (3); los cuales no se habían reparado ántes, por ignorarse el procedimiento de ejecución con los moldes de arcilla y madera; cuyos trabajos han seguido casi constantemente hasta el año 1869, en que la Alhambra como monumento nacional pasó del dominio de la Corona al del Estado, que lo conserva como gloria de la patria y del arte.



P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

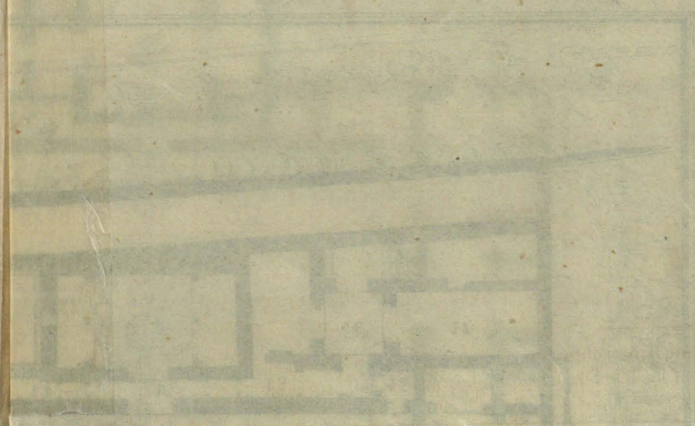


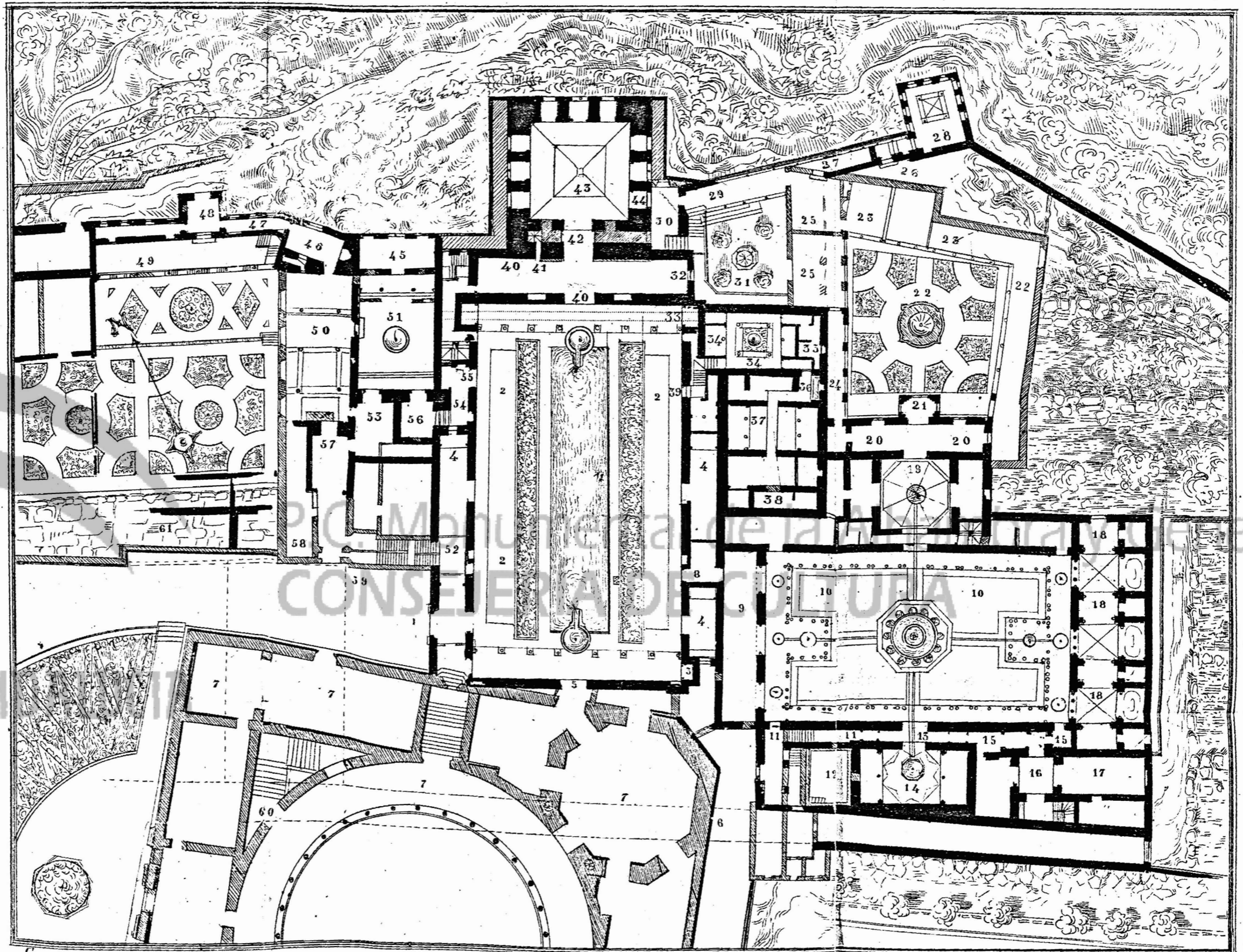
(3) El autor de este libro obtuvo entonces este cargo por haber presentado al Gobierno los primeros modelos de decoraciones árabes del edificio.



JUNTA DE ANDALUCIA

Donativo de S. Cónde de
P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
1945





Es propiedad

Escala $\frac{1}{500}$

Plano del Palacio Arabe de la Alhambra

con los descubrimientos hechos por D. Rafael Contreras

EXPLICACION DEL PLANO.



Todo lo que está trazado en negro corresponde á las construcciones hechas por los árabes, y lo que se ve rayado, pertenece á los edificios que se han hecho desde la conquista de Granada hasta nuestros días.

Las líneas de puntos señaladas con el núm. 7, indican la parte del palacio árabe que fué derribada para construir el de Cárlos V.

- 1 Puerta moderna del palacio.
- 2 Patio de los Arrayanes.
- 3 Alhamíes y divanes del patio.
- 4 Aposentos, *alcobas*, donde habitaban los árabes.
- 5 Puerta que comunicaba con los cuartos destruidos para hacer el palacio de Cárlos V.
- 6 Muro exterior de este palacio.
- 7 Línea que marca la porcion destruida del palacio árabe.
- 8 Comunicacion con el segunda palacio dedicado al harem.
- 9 Sala que se hundió y decoró de otro estilo, hoy-en renovacion.
- 10 Patio de los Leones.
- 11 Pasadizo á cuartos árabes ruinosos.
- 12 Un aljibe y un patio encima que comunicaba con lo derribado.
- 13 Puerta antigua de los Abencerrajes.
- 14 Sala de Abencerrajes.

- 15 Comunicacion con la Ráuda.
- 16 Ráuda ó enterramento de algunos monarcas granadinos. (*Hoy desmantelado.*)
- 17 Patio de las Ceremonias.
- 18 Sala del Tribunal.
- 19 Sala de las Dos Hermanas.
- 20 Sala de los ajimeces.
- 21 Gabinete de Lindaraxa.
- 22 Patio moderno hecho con columnas antiguas. La taza superior de la fuente es árabe.
- 23 Cuartos que habitó Don Felipe I y su esposa.
- 24 Pasadizos modernos.
- 25 Salas del tiempo del Emperador.
- 26 Puerta de la torre de Mihráb.
- 27 Corredor moderno.
- 28 Torre del Mihráb, modificada con pinturas italianas. (*Su antigua planta está en el piso bajo.*)
- 29 Corredores modernos.
- 30 Escaleras y cuarto idem.
- 31 Patio de la Reja. (*Nunca fué prision de Doña Juana.*)
- 32 Sala del Tesoro. Son subterráneos de las salas altas.
- 33 Viaducto de entrada á los baños.
- 34 Sala de los divanes, destruida en 1610. (*Hoy restaurada.*)
- 35 Retretes. (*Destruídos.*)
- 36 Pila de desagüe.
- 37 Cuartos y sudoríficos.
- 38 Calorífero. (*Hoy destruido.*)
- 39 Escalera antigua. (*En restauracion.*)
- 40 Sala de la Barca, con restauraciones del siglo xvi.
- 41 Escalera que conduce á las almenas.
- 42 Fábrica del siglo xvi rellenando los pasadizos.
- 43 Sala de Embajadores ó de Comareh.
- 44 Comunicaciones modernas.
- 45 Sala más antigua. Desde este número principia lo que correspondia al palacio primitivo.

- 46 Santuario ó Mosala del palacio. Hoy cambiado completamente.
- 47 Galería antigua.
- 48 Torre de los Puñales.
- 49 Arcos de un patio destruido, (Machuca).
- 50 Sala-oratorio para los Reyes Católicos.
- 51 Patio de la mezquita.
- 52 Escalera moderna.
- 53 Sala de recepcion, (Saha).
- 54 Pasadizos de la entrada principal.
- 55 Puerta de ingreso al patio.
- 56 Zaguan.
- 57 Portal antiguo con la entrada principal del palacio, recientemente descubierta.
- 58 Edificios modernos.
- 59 Idem, idem.
- 60 Foso que separaba el palacio del resto de la Alhambra.
- 61 Continuacion de las murallas de la misma.

Patio de la Alberca.

Se nombró así en la mayor parte de los documentos oficiales hasta fin del siglo pasado, en el que ha vuelto á llamarse *de los Arrayanes*, debido á las dos prolongadas mesas de esta planta que hay desde el tiempo de los árabes á uno y otro lado del estanque, entre los cuales descollaban algunos naranjos que fueron arrancados en 1548 y que se han vuelto á plantar en nuestros días.

Como el viajero hoy no encuentra hábil la antigua entrada, se introduce repentinamente en este hermoso patio ó *Saha*, cuyo aspecto lo supone de pronto trasladado á los alcázares orientales.

Con efecto, en ningun otro género de arquitectura se idearon patios semejantes; porque ni el de la gran Mezquita de Córdoba, ni los de Sevilla y Sicilia tan modificados y hoy casi perdidos, ofrecen la disposicion de esta gran al-



Patio de la Alberca.

berca coronada por decoraciones diferentes en extension y ornatos. Es necesario trasladarse á los países donde existe la raza viva y dominante, para hallar algo que se le pa-

rezca; en cuyo caso los detalles variarían forzosamente, y de aquí el especial, raro y extraño golpe de vista que el espectador recibe al pisar sus espaciosas galerías.

Este patio se denominaba el *Mesuar* antiguamente, y según el texto de sus inscripciones, fué Mohamad V el que lo mandó construir; aquel sultán Abu-Abdil-lah, que reconquistó á Algeciras y favoreció la vuelta de los Beni-Merines para que le ayudaran en las guerras contra los cristianos. En el año de 1520 se hallaba guarnecido en toda su base con vistoso mosaico, igual al que se conserva hoy en uno de sus costados. De los arrayanes salía el agua que se derramaba sobre el estanque por numerosos saltadores, según hemos podido ver en los restos de cañerías que en el año 1840 se descubrieron. Algunos naranjos tapizaban los planos sin adorno que hay en los largos costados. El pavimento era de *mostagueras* vidriadas azules y blancas, formando una labor semejante á la que se ve en los alhámies de Abencerrajes, excepto bajo las galerías, donde se hallaron siempre grandes losas de mármol blanco de tamaños diferentes á manera de mantas extendidas, cuyas piedras se habian hecho traer como todas las del palacio, de las canteras de la Sierra de Filabres (1).

La forma clásica de este patio debe llamar la atención del arqueólogo, porque en él halla detalles de la vida íntima del pueblo que lo construyó. ¡Cuanta variedad de puertas hay en él abiertas: cuantas diversas decoraciones, unas más ostentosas, otras más sencillas, guarnecen los paramentos de sus fachadas! Todo habla muy elocuentemente de sus costumbres, del misterio y del lujo en que vivían. En

(1) En corroboración de lo expuesto á propósito del mármol blanco de Macael, hemos visitado estas antiguas canteras y hallado en ellas capiteles rotos y otros á medio labrar del tiempo mismo en que se construyó la Alhambra. Sus labores son idénticas, y también hemos visto tazas agallonadas para fuentes, en pedazos muy parecidos á la del patio de los Naranjos. Pero lo más notable es, que entre los mismos restos de trabajos abandonados desde muy antigua fecha, hay fragmentos de cornisas y fustes pertenecientes á la época romana: y los vaciaderos inmensos que se encuentran están indicando grandes explotaciones de 1800 años de antigüedad.

el cuerpo de la construcción se abren numerosas puertas de diversos tamaños, que conducen á diferentes estancias, cuyo uso puede adivinarse sin entrar en ellas. Preciosos divanes, estrechas garitas, pórticos suntuosos, y esos dos elegantes claustros cuyos arcos realzados sobre prolongados arranques, muy próximos en la curvatura al arco romano, descansan en impostas de colgantes, que ciñen la escocia del capitel y se apoyan en esas singulares columnas, las más robustas y hermosas del alcázar. Puertas alcatadas semejantes á las que hemos restaurado en el centro de la primera galería, cerraban los claros de las cuatro más elevadas decoraciones que hay simétricas, mientras otras más pequeñas cubrían los humildes arcos que dan paso á á los estrechos pasadizos; y se observa en los siete claros de ambas extremidades, que el del centro está más aperaltado que los otros, para dejar ménos espacio á los tímpanos que tan primorosamente decoraban con arabescos traslúcidos en forma de rombos, enlazados con relieves de cintas, hojas rayadas, conchas y piñas informes, pero delicadas. De estas dos elegantes galerías, la del Sur está superpuesta de dos cuerpos de diversa altura, el primero con siete ventanas cerradas de celosías preciosamente combinadas, construidas cada una de más de 1.500 piececitas torneadas y cubitos rectángulos, que demuestran la ingeniosa paciencia de los obreros que á ellas se dedicaban; en la del centro hay un ajimez. El más elevado cuerpo aparece como un gran balcon ó galería descubierta (*menacir*) distribuida en los mismos claros de fachada, desde la cual se goza la más hermosa perspectiva de este patio. El arco que se ve en el centro del claustro comunicaba con las habitaciones altas que fueron destruidas, y en los años 1840 al 43, se colocó el antepecho de hierro que tan inoportunamente vino á cambiar su antiguo carácter, cuya obra tenemos proyectado reemplazar por un tendido de balaustres de madera, semejantes á los que se conservan en las casas del Chapiz y otros barrios moriscos de Granada. El claro del centro, for-

mado de cartelas, es una reminiscencia de la arquitectura indiana despojada de los animales alegóricos; se ha dudado si sería alguna restauracion caprichosa, pero sus tallados de madera y letras karmáticas están hechas por mano musulmana; y además, por más extrañas que parezcan estas cartelas, tenemos ejemplares en Cairo, en Persia y en todo el Oriente. Son preciosas las dos hornacinas de las extremidades de esta galería, bastantes desfiguradas hoy por falta de restauracion.

El lado opuesto del patio no tiene más que el primer cuerpo, con un grande arco de entrada á la sala de la Barca y salon de Embajadores. Sus archivoltas son de proporciones tan armónicas, y sus columnas tan admirablemente torneadas, que no tienen la más ligera imperfeccion. Los capiteles de las dos del centro son los más bellos y mejor labrados que hemos visto, y de la más moderna traza de almocarves; sus delicados adornos, pintados de azul y oro, la robustez del collarín, sin quitar nada á la esbeltez de la forma, y las suaves curvas de las bases, recuerdo de la línea gótica que se enrosca por el plinto cuadrado, hacen de estos pilares los más preciosos objetos de arqueología mahometana.

Los cuatro alhamíes que hay á las cabeceras de estos dos hermosos claustros, constituyen esos tranquilos lugares de reposo donde los árabes pasaban la mayor parte del tiempo sobre almabraques de camocan forrados de aliceres de colores superpuestos y cosidos con hilo de oro, formando cada color un dibujo diferente. Á falta hoy de ellos, recreamos la vista en sus techos estalactíticos manchados todavía del brillante azul lápiz-lázuli, que se halla tan prodigado en este alcázar; en los restos de mosaicos muchas veces removidos; en la cornisa alacénada donde falta el bazar en que colocaban los vasos de barro encarnados, las armas con empuñaduras esmaltadas, y los candiles de bronce; y en los hermosos arcos de sus fachadas con dobles curvaturas escéntricas y estrías de media concha á manera de los

agallones chinescos. Sobre ellos hay recuadros guarnecidos de repetidos blasones que ostentan la fatídica leyenda de «No hay más vencedor que Dios;» y más alto todavía, entre los planos apilastrados, unas pequeñas ventanas, mexnares de aposentos encima construidos.

Hay dentro de estas mismas galerías sobre una inscripción que citaremos luego, planos poco armónicos en la actualidad y que han dado ocasión á que supongan en ellos la existencia de pinturas, semejantes á las que Makrisi cita de los monumentos antiguos de Bagdad y Cairo, como originarias de la Persia. Ibn Batuta refiere, que en Granada habitaban muchas familias persas, y de aquí deducen que estos paramentos estarían pintados con escenas de sus guerras, fantasías de cuentos heroicos ó amorosas aventuras, á la manera que el kalifa Bi-Ahkam Yllah hizo pintar los retratos de hombres célebres en su renombrado alcázar; y aunque según Ibn Jaldum, los árabes de Andalucía habían tomado la costumbre de pintar figuras en las paredes, imitando á los cristianos, nosotros no hemos hallado en dichos paramentos ningún vestigio de ellas. Creemos, por el contrario, que aquí era sólo un medio de hacer más sencilla la ornamentación, para que descansara la vista del espectador, fatigada del exámen de tan finos detalles. El uso de las pinturas murales, atribuido á los Fatimitas, ha podido usarse en otros parajes que citaremos luego; pero en este sitio sólo había una superficie estucada y brillante, de color marfil, sobre la cual ponían tapices con decoraciones recordadas.

La puerta de arco de herradura, sin semejante en todo el palacio, indica por sí sola que fué siempre la antigua y única entrada á este patio de la *Albehira*; visto detenidamente su dentellado y sus enjutas, recuerdo positivo de los arabescos de Toledo; nada los asemeja en la Alhambra; hay que buscar el adorno en los mismos motivos de la mezquita de Córdoba. ¿Por qué, pues, este arco nos hace retroceder tres siglos, á lo ménos, en la historia del arte? Tiene, sin

embargo, una relacion de continuidad, si entramos por él hasta llegar al patio de las dos puertas cuadradas y del gran testero que describiremos. ¿No parece que todos estos detalles pertenecieron á un período más remoto? Si no halláramos en el arco central de la inmediata galería que da paso al *octuvan*, llamado Sala de la Barca, otro arco de *almocarves* con enjutas rellenas de ese primitivo adorno de vástagos y piñas arrolladas en espirales, ornatos que pueden llamarse primitivos, diríamos que la puerta ántes citada estaba ya hecha cuando se construyó el resto de este patio.

Se hallan diseminadas otras puertecillas simétricas que servian para comunicar con escaleras que fueron destruidas, ó con pasadizos interiores. Las que hay bajo las galerías tenian usos especiales para las guardias y servidumbre, cuyas gentes jamás se servian de las principales. Más de un escritor se ha metido á censurar estas irregularidades aparentes, desconociendo el objeto social del arte; pero el que se halle iniciado en la vida íntima del pueblo árabe, en sus costumbres y en su religion, deducirá de la forma y atavío de estas diversas decoraciones, el destino de cada uno de los aposentos que guarda.

Cuatro importantes restauraciones ha sufrido este patio: una en 1535 y siguientes; otra en 1590; otra en 1691, y la última en 1860.

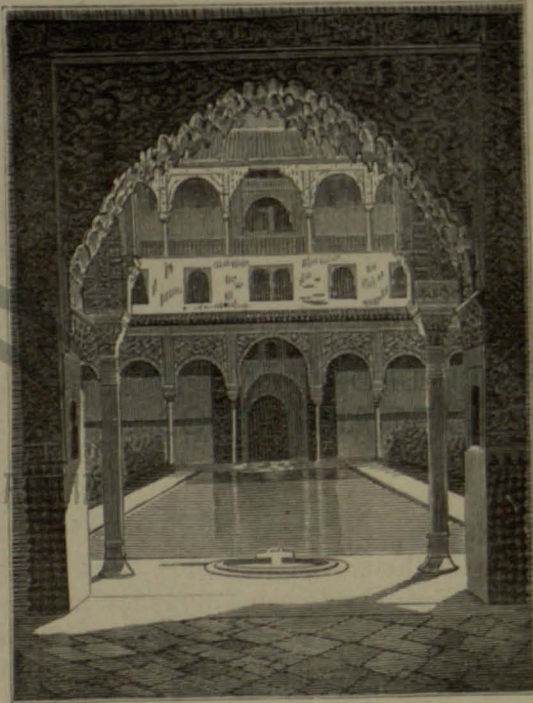
En la de 1535 se hizo la reforma de casi todo el alero de madera, la composicion de las cubiertas, con cuyo dato, y otros que citaremos, no titubeamos en admitir la existencia de las cubiertas vidriadas en todo el palacio. Tambien se compusieron hácia la misma fecha los festoneados de tejas de colores que lo embellecian y las *jairas* del patio, por un llamado Peñafiel, que tenía la fábrica en la Alhambra (1).

En los años siguientes (2) se levantó casi todo el alero de madera, *albexares*, porque dice el aparejador Vega que estaban podridas sus fardas, y era preciso desmontar las ar-

(1) Archivo. Legajo 172 y otros.

(2) Legajos 72, 84 y 50.

maduras de los almines, lo cual prueba que esas dos grandes líneas de los costados de este patio podían hallarse interrumpidas por *kubbas* ó cúpulas de diversas formas. Nos-



Testero del Patio del Estanque.

otros hemos hallado las *tabias* (1) antiguas interrumpidas, donde asientan los kanes del alero por obra moderna.

(1) Así se nombraban las murallas de argamasa.

La restauracion de 1590, por Miguel de Luna, se fijó principalmente en la galería de los tres cuerpos y en toda su yesería; se repuso toda la parte de azulejos por el maestro azulejero Antonio Tenorio (1), fabricante en la misma Alhambra, segun el sello hallado en algunos tiestos del Secano, y se colocaron rejas de hierro rompiendo las inscripciones.

En la del año 1691 se taparon muchas puertas del patio; se hizo una armadura colosal y pesadísima sobre el claustro que arima á la torre de Comareh, la cual estuvo colocada hasta el año 1857, cubriendo toda la sala de la Barca y cobijando las dos torres de almenas; tambien fué embaldosado con una multitud de piedras blancas, procedentes de inscripciones raspadas que habian servido á otros monumentos, las cuales eran en número de 147, y en grandes pedazos, cuyos letreros fué imposible descifrar (2).

En todo el siglo xviii y principios del actual, ha perdido este patio la mayor parte de sus azulejos, la puerta de la sala de la Barca y sus *comarraxias* ó yeserías moriscas y fué, por último, convertido su estanque en lavadero público y sus enclaustrados servian de taberna á las gentes que todavia el año 1833 subian desde la poblacion, para jugar á los naipes, bajo sus bellisimos artesonados.

Los diversos períodos de estas obras los hemos reconocido en el año 1850, desde cuya fecha y sin descanso, hemos restaurado toda la galería del lado Norte por la entrada á la torre de Comareh, en sus arabescos desprendidos, que eran muchos; hemos construido cubiertas, restable-

(1) Legajo 21 y otros.

(2) Al citar las restauraciones que hemos hecho en la Alhambra durante treinta años, debo tributar un cariñoso é inolvidable recuerdo á mi querido padre, que habia sido encargado de las obras de fortificación y seguridad de estos edificios desde el año 1828, y por cuyo antecedente yo me consagré á los modelos decorativos y restauraciones subsiguientes que se han hecho para conservar el alcázar, mediante los trabajos que presenté al Gobierno en 1847. Desde dicha fecha han cooperado tambien á estas obras, accidentalmente y como facultativos en ramos especiales, D. Baltasar Romero, D. Juan Pugnáire, el coronel de Ingenieros D. Ramon Soriano y otros ilustrados individuos de la Comision de Monumentos.

cido el sotabanco medio ruinoso, reparado las torres cuyos pavimentos quedan aún como testimonio de los antiguos, y arrancado la enorme y pesada techumbre ya citada, en cuyo paraje se restablecieron las almenas, según los fragmentos que se han hallado en los rellenos de las obras modernas. Su asiento indicado sobre la muralla de la pared vieja nos ha dado la evidencia de este ornato, por otra parte visto en los patios de la Mezquita de Córdoba. Hemos restaurado también los arcos de las puertas pequeñas, que se hallaban destruidos, las impostas, frisos, arranques, y sobre todo, la inscripción en doce versos sobre las *almadrexas* (1) de las dos galerías, habiendo repuesto los ocho que se perdieron y que hemos tomado del texto de Castillo (2), haciéndolos reproducir en ambos lados con los mismos caracteres africanos y signos diacríticos, con cuya restauración puede leerse hoy esta hermosa poesía, metro tawil, la más interesante del sitio; las otras que hay esparcidas entre los arabescos son saluciones alcoránicas y alabanzas.

Hé aquí la traducción de aquella:

«Bendito sea el que te concedió el mando de sus servidores y ensalzó por tí el Islam cumplida y benéfica.»

«¡ Cuántas veces te acercaste por la mañana á las ciudades de los infieles y fuiste por la tarde árbitro de la vida de sus habitantes!»

«Les impusiste el yugo de los cautivos y amanecieron en tu puerta construyendo los alcázarés, como servidores tuyos.»

«Conquistaste á Algeciras por fuerza de armas, y abriste al socorro (3) una puerta que estaba cerrada.»

«Y ántes conquistaste veinte lugares é hiciste todas sus riquezas bienes de tus ejércitos.»

«Si á escoger se diese al Islam lo que más desea, cier-

(1) Cuadros de labor de azulejos.

(2) Es sin duda el más exacto que se ha hecho de las inscripciones de la Alhambra. Sin él no estarían tan de acuerdo los modernos arabistas,

(3) Socorro de los africanos.

tamente no escojeria sino que vivieses y fueses salvo.»

«Y verdaderamente resplandecen las flores de la grandeza en este tu asiento donde la mano de la liberalidad se contenta.»

«Y sus retratos aparecen cada vez más claros como perlas compuestas ó esmaltadas.»

«Oh hijo de la excelsitud, de la fortaleza, de la generosidad, que aventajas en altura á las estrellas, en su apogeo.»

«Te has elevado en el horizonte del imperio con la clemencia, para iluminar lo que estaba envuelto en las tinieblas de la tiranía.»

«Has asegurado las débiles ramas del soplo de la brisa, y has impuesto pavor á las estrellas en el centro del cielo.»

«Pues si la luz de las estrellas es trémula, sólo es por miedo, y si las ramas del *ban* se inclinan, es para dirigirte acciones de gracias.»

En la reparación de las almatrayas de sus paredes, hacia 1829, invirtieron algunas inscripciones de los cuadros de las puertas grandes, cortándolas por medio para colocarlas de nuevo, lo cual tenemos proyectado corregir con otros accesorios de la misma época.

La tradición, que cuando no se remonta á épocas muy lejanas, suele revelar mejor que ciertos documentos la realidad de los hechos que se buscan, en ninguna parte como en la Alhambra nos ha ayudado muchas veces á descubrir testimonios de acontecimientos, que despreciaron como patrañas los historiadores más notables.

Cuenta ésta, que la mayor parte de las escenas que desde Muley-Hacen aceleraron la destrucción del reino de Granada, ocurrieron en este patio y muy cerca de la puerta hoy restaurada que da paso á los subterráneos del palacio de Carlos V. Que el titulado monarca el *Zagal* se lamentaba, á la vista del estanque, sentado bajo la citada galería y rodeado de sus mujeres, de las desdichas que habian de sobrevenir á los musulimes y se referia en sus quejas, á poe-

sías atribuidas á los últimos reyes, las cuales se recitaban en este mismo paraje (1) por una esclava nombrada Marian.

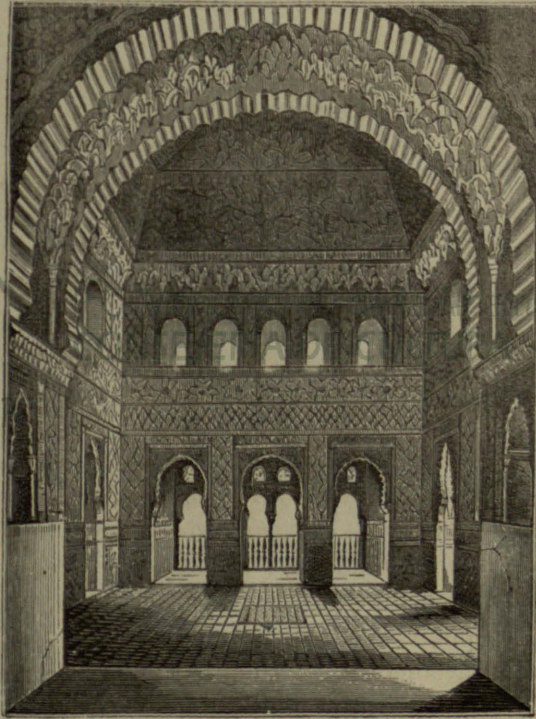
Sin duda la puerta citada daba paso á un edificio que ya no existe, pero cuyos vestigios lo atestiguan. El dorso del muro demuestra que habia una construccion de tres cuerpos de alzada, sin semejante en ningun otro sitio del Alcázar, y en extension á lo ménos de 30 metros de largo por 15 de ancho en su parte media, y que contenia aposentos propios para las más escondidas habitaciones, en las cuales vivian los reyes con más comodidad durante el invierno que la que podia ofrecerles el resto del Alcázar. De aquí procede que aquellas tradiciones sostengan desde el fin del siglo xvi la existencia de dicho palacio de invierno, y que á las últimas escenas de la morada de Boabdil y de las referidas canciones se les haya asignado este sitio poético.

Por otro lado sabemos que un tal Juan de la Vega, el año 1524, contrató el derribo de la parte quemada del palacio, junto á la entrada, incendio atribuido á los soldados (2), y por consiguiente ántes de la fecha en que se principió el palacio del emperador; lo cual prueba que existia esa parte de palacio destinada á invierno, segun los relatos de los moriscos; quedando á salvo la responsabilidad grave que pesaba sobre los primeros artistas encargados de levantar la obra moderna, los cuales probaron en diversas ocasiones el aprecio que les merecia la Casa Real vieja, como llamaban al palacio árabe, conservándole su carácter, segun consta de los contratos y condiciones de aquellas obras. Nosotros hemos visto además, reconociendo los cimientos del palacio del emperador, restos de un muro que hace línea con el foso de la Sala de Abencerrajes, el cual continuía hasta cerca de un pequeño aljibe an-

(1) Abencirix Zohri, astrólogo de Abu-Hacen, le dijo un día al monarca en este sitio, que habia oido sonar una gran campana, y que cada vez que pasaba por esta puerta la oía más ruidosa, anunciándole á los moros que pronto los xpianos pondrian una en la más alta torre para amedrentarlos, etc., etc.

(2) Testimonio de una escritura que firma un tal Rojas.

tiguo colocado en el patio redondo. Desde dicho muro hacia la mencionada casa vieja, el terreno está cortado y lleno de escombros hasta llegar al nivel del Patio del Estanque.



Sala de Embajadores.

Sala de Embajadores y vestíbulo de la Barca.

Es la más espaciosa de la Alhambra, y la que ha sido más celebrada por sus tradiciones. Hay en ella cierta grandeza en la que parece como que los árabes se excedieron á sí mismos, dándole la magnitud de los edificios romanos y la elevacion de los góticos. Quizá á todo rigor no haya en su conjunto más belleza que la que notamos en las de las Dos Hermanas y de Abencerrajes, sin embargo de ostentar una esplendidez decorativa, un atrevimiento de construcción en el artesonado y una distribución de líneas tan bien ordenada, que difícilmente se encuentra en aquellas, donde si se quiere, la ornamentación es más fantástica y risueña.

Por un arco de colgantes formados de dos festones casi rectos que se cruzan en la clave; entramos en una pieza transversal de forma elegante, cuyas dos extremidades terminan en *mexuares* facheados con hermosísimos arcos de atarjas y hornacinas, apeadas sobre cartelas ó ménsulas que á su vez lo están en graciosas columnas apilastradas con filetes de jáiras. Este arco de ingreso parece más propio del género bizantino en el ornato de sus enjutas, compuesto de ramas de encina, y piñas dibujadas á la usanza griega como las de los adornos germánicos del siglo XI. Observando estas enjutas con cuidado, se hallará que no tienen semejanza con las del arco grande de los claustros del patio ni con otras de la Alhambra, á no ser con las de las puertas más antiguas del palacio, que son del mismo género. Las impostas, entre letreros cúficos y columnitas, ostentan mejor el estilo primitivo, y es difícil darse razón de la causa de este accidente. Bajo las citadas impostas ó arranques hay dos *hanias* ó pequeñas *takas* que los árabes

colocaban siempre á la entrada de las habitaciones y tambien á uno y otro lado de los claros de ventanas y *menazires*; son de piedra de Macael bastante trasparente, y están guarnecidas de inscripciones que dicen haberse hecho esta obra en tiempo del fundador de la dinastía Abu Abdil-lah Mohamad, primer descendiente de los nazaritas; y como están talladas en la piedra, no es fácil que hayan sido cambiadas como al parecer se ha hecho con otras labradas en el estuco. Hé aquí la traduccion:

«Soy como el asiento engalanado de una esposa dotada de belleza y de perfecciones.»

«Mira este vaso, y conocerás la exacta verdad de mis palabras.»

«Contempla con atencion mi diadema: la encontrarás semejante á la aureola de la luna llena.»

«Ebn Nasr es el sol de este orbe en esplendor y belleza.»

«Perpétuo sea en su elevado puesto, seguro de la hora del ocaso.»

En el nicho de la izquierda:

«Soy un glorioso monumento para la plegaria; su direccion es la de la felicidad.»

«Te parecerá este vaso un hombre de pié, cumpliendo con la oracion.»

«Y que apenas la concluye se apresura á repertirla.»

«Por mi señor Ebn Nasr ennobleció Dios sus servidores.»

«Pues le hizo descendiente del señor de la tribu de Jazrech Saad Ebn Obada (1).»

Sobre este último verso debemos decir que la liberalidad

(1) De los amigos del Profeta que le regalaban delicados manjares y lo entretenian con alegre conversacion. De este personaje descendian los Reyes de Granada. Así lo cuenta Alchozami. Dos fueron los que vinieron á España de la estirpe de Saab Ebn Obada, uno de ellos se estableció en tierras de Takeruna (Ronda), y el otro en una alquería cerca de Zaragoza. La familia de éste se trasladó á Arjona cuando Aragon fué conquistado por los cristianos, y allí nació Mohamad I, fundador de la dinastía granadina, cuya genealogía ascendente es así: Mohamad I Algálib-bil-lah, Ebn Yusuf, Ebn Nasr, Ebn Ahmed, Ebn Mohamad, Ebn Jamis, Ebn Ocaíl, Ebn Nasr, Ebn..... Cais, Ebn Saad, Ebn Obada Al-ansari amigo de Mahoma, Al-Jazrechi de la tribu de Jazrech. (Jatib. diccionario).

es entre los árabes la obligacion de dar agua; y que esta palabra, tan repetida en el Alcázar, tiene mucha relacion con la abundancia de alacenas y nichos donde se colocaban los jarros para el agua de beber, ó las *alcarrazas y almofas* de laton para las abluciones. Esto destruye la creencia muy vulgarizada hoy, de que las mencionadas *takas* eran para poner las babuchas ó chinelas.

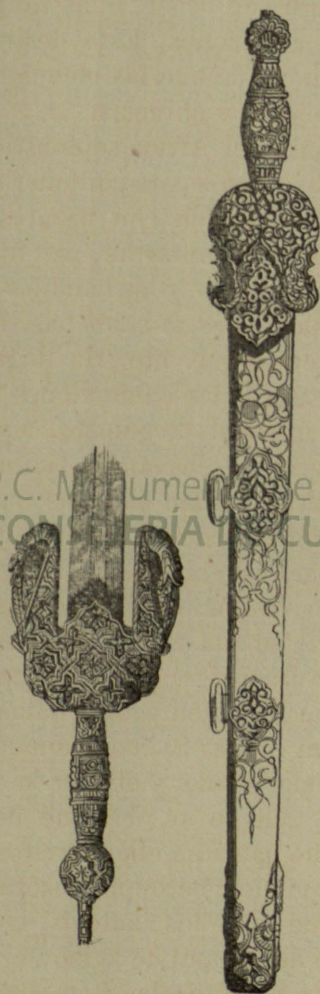
En las poblaciones del África septentrional, se encuentran estos nichos dispuestos para contener jarros con agua, y algunas veces los dividen con bazares, en los cuales colocan los almofares y cimitarras, los libros de sus kasideas ó poemas, los amuletos y los candiles, pero nunca se hallan en ellos las chinelas ni babuchas. Lo mismo se observa en Egipto, en Argel, etc. Ha llegado á suponerse que como á la entrada de las habitaciones se dejan los árabes las babuchas en señal de respeto, aquí las ponian en los nichos, cuyo error se desvanece fácilmente, con decir que estas alacenas se hallan en otras habitaciones construidas en el interior lejos de las puertas, y en rincones no muy á propósito para este objeto.

Esta antesala ó vestíbulo se llamó siempre de la Barca (1), nombre que se cita en los legajos del archivo con motivo de las restauraciones, y que se atribuye á la forma del techo; pero que más bien podria llamarse de la Bendicion, por la palabra *beraca* (2), corrompida posteriormente. Se citan dos alacenas á uno y otro lado de la puerta, las cuales subsisten, aunque su obra fué hecha despues; y dice Echevarría que habia en ellas letreros de extraordinaria alabanza, que publicó; pero que nosotros hemos hallado en el patio contiguo sobre los azulejos, como su verdadero lugar. En el fondo del alhamí de la izquierda hay una puercecita antigua que comunicaba á un cuarto revestido de arabescos, que ya no existe, y donde hoy se halla una escalera del año 1602.

(1) Segun Pedraza y escritores posteriores.

(2) Tambien pudiera ser de Al-berka.

Otra puerta en el lado contrario de la mencionada, conduce á la reja del patio del mismo nombre. Todo este de-



Espadas de los reyes granadinos.

partamento se hallaba completamente aislado y servido por un alcaide especial que lo guardaba, como todavía era cos-



P.C. Monumentos de la Alhambra y Generalife
COMISERÍA DE CULTURA

tumbre el año 1583, en que se obligó á dicho funcionario á residir en estos aposentos y cerrarlo por la noche.

Las inscripciones de esta sala son repetidas, excepto una que guarnece los anchos paramentos, donde se cita el nombre de Abu-Abdil-lah, el fundador referido.

Todos los arabescos de ella fueron pintados y dorados con esmero á fines del siglo xvi, però desgraciadamente ocultando los colores antiguos que no aparecen más que en algunos sitios. Á los costados se elevan los elegantes arcos ya citados, y en sus enjutas nacen cuatro hornacinas que avanzan hasta encontrar las curvas de una elipse prolongada, que es la base de la bóveda compuesta de alicatados poligonales, formando estrellas y grandes figuras geométricas, semejantes á las de los almizates planos de la Sala de Comareh. También este techo ha sido repintado en la citada época con colores impropios del estilo, por más que hoy no aparezca de mal aspecto.

Además de las restauraciones de colorido, se hizo una muy importante en la pared donde está abierto el arco de entrada al salon de Embajadores. Todo el espacio desde la puertecita pequeña que hay en el lado derecho y por la cual se sube á las almenas de la torre, hasta ocho metros de línea y toda su altura, incluyendo el arco y el espesor cuadrado en un grueso de cerca de tres metros, fué construido el año 1686, y forrado de labores mal labradas que se notan muy bien, dejando sin adornos sus alfreizares. Era el objeto de esta obra fortalecer la torre, y por consecuencia cubrir ó rellenar de sillares el corredor angosto, que semejante á los que hay á la entrada de las salas de las Dos Hermanas y Abencerrajes, servia de comunicacion á los cuartos pequeños y escaleras de la torre, y por él se pasaba á las dos entradas que hay dentro de la sala, las cuales se ven cubiertas hoy de obra de sillería.

Tenemos proyectada la obra de reconstruccion del arco grande, lo cual completará el decorado del centro que hoy desarmoniza este conjunto.

Entrando á la gran torre de Comareh, nos detendremos á contemplar el intrados de ese riquísimo arco de pequeñas boveditas pintadas de hermoso azul y oro, representadas por menudos adornos de grecas, y delicados enlaces llenos de inscripciones perfectamente ejecutados. Otras dos *hanias* tiene más grandes que las anteriores, con arabescos en su interior y techitos de ébano y alerce embutidos. Sus labores son finas como pocas, y guarnece al arco una inscripción recuadrando que dice:

En el de la derecha:

«Loor á Dios único. Apartaré de Yusuf el daño de todo mal de ojo con cinco sentencias: Yo me refugio al Señor de la aurora: Gracias á Dios.» Repitiéndose.

«Loor á Dios, aventajo á los más hermosos con mi adorno y mi diadema, y se me inclinan amorosamente los luceos desde el Zodiaco.»

«El vaso (1) que hay en mí parece un devoto que en el Kiblah (2) del santuario ruega á Dios enternecido.»

«Seguras están contra las injurias del tiempo mis generosas acciones, que alivio al sediento y socorro al necesitado.»

«Como si yo tuviera la liberalidad de mi señor Abul Hachach.»

«No deje de brillar en mi cielo tan esplendente luna, tanto tiempo como continúe brillando entre las tinieblas de la noche.»

Léase ahora lo que dice la leyenda de la izquierda entre otros motes ya repetidos:

«Los dedos de mi artífice labraron sutilmente mis dibujos despues que se ordenaron las joyas de mi corona.»

«Imito al trono de una esposa y áun le aventajo, pues yo aseguro la felicidad de los dos cónyuges.»

(1) Vuelve á hablarse de los vasos llenos de agua, lo cual sustenta la opinión que hemos emitido sobre estos nichos.

(2) Aquí está citado el nombre verdadero del sitio más sagrado de los mahometanos: significa el medio día y el santuario es el mihráb. Se ve que es el lugar que colocan del lado de Oriente en todas las mezquitas.

«El que á mí se acerca aquejado de sed, hallará agua pura y fresca, dulce y sin mezcla alguna.»

«Como si yo fuera el arco iris cuando aparece, y el sol mi Señor Abul Hachach.»

«No deje su morada de ser guardada tanto tiempo como la casa de Dios sea lugar de peregrinacion (1).»

Bien expresados están los primores de este arco en la anterior inscripcion, y son con efecto dignos de la entusiasta alabanza que les tributa el poeta. No hay otro más delicadamente hecho y ornamentado en todo el Alcázar, aunque su forma no sea tan elegante como la del mirador de Lindaraxa. Aquí las proporciones son grandiosas, la curvatura más esbelta y sencilla, su construccion más sólida; en el interior sorprende ese esquisito bordado á pincel sobre sus detalles y en tan diminuta escala. Las enjutas son elegantes por el hemoso lazo en espiral tallado en su centro, debiendo advertir la diferencia que se nota entre ellas y las que hay en el arco de colgantes á la entrada de la Sala de la Barca.

Existen tres balcones *mikkeh* en cada uno de los tres lados opuestos al de la entrada, los cuales, por causa del extraordinario espesor de los muros, forman nueve alhamies ó cuartitos, cada uno con su techo particular de lacería y arriates, conservando ajimeces en las ventanas. El alhamí de la derecha fué habilitado en 1536 para dar paso á las nuevas y mezquinas construcciones que se arrimaron á la torre. La primera altura decorativa de este gran aposento ha sufrido fatales restauraciones en 1686; sobre ella se extienden dos anchos frisos de diversa traza con inscripciones cúficas y africanas, y en cada lado se abrian cinco ventanas con adornos calados y cristales, que han desaparecido; despues grandes letras de carácter africano, y encima una ancha cornisa de *mocarnos*, desde donde arrancan.

(1) Seguiremos el mismo orden de no insertar más que las inscripciones de importancia, pues sería enojoso en este libro el repetir las suras coránicas, las saluciones ó las zalemas que á cada paso se encuentran.

los planos inclinados de un rico artesón en grandes facetas ó en polígonos trazados de *alería*, donde se ven grupos de estrellas á manera de constelaciones ordenadas. Contemplando bien los enormes planos de este salón, se echa de ménos la forma atrevida y variada de las hornacinas, las cambiantes alturas de los arcos dobles, triples y excéntricos, que hay en otras estancias, y ese sistema de elevaciones angulosas que cambian desde el cuadrado al octógono, subdividiéndose así sucesivamente hasta las múltiples boveditas de los almocárves. Con efecto, esos dos anchos frisos casi de la misma altura, separados por cintas uniformes con grabadas *katifas*, imprimen monotonía á los pamentos, y parece á primera vista que el más bajo se ha hecho posteriormente en remplazo de alguna decoracion más antigua; así como el friso de los escudos, hermosa tracería sin rival en el palacio, es la propia de esta distribucion, si estuviera inmediatamente asentada sobre los tímpanos, que parece faltan á los arcos de los alhamíes. Los zócalos son de jáiras y alijáiras, hermosa *sofeisifa* que aquí se ostenta más perfecta que en otros parajes, y el pavimento era de mármoles que existían en el año 1556 (1).

Esta sala llamó particularmente la atención de los historiadores con preferencia á las demás, y dice de ella Pedraza: «La fundaron los de Comarex de donde toma su nombre, aposento real y nombrado segun su manera de edificio, que despues acrecentaron diez reyes sucesores suyos, cuyos retratos se ven en una sala, etc., etc.» y despues dice el mismo autor «que Comarex viene de la voz comarraxia, labor pèrsica.» Los de Comareh habitaban un lugar amurallado, plaza fuerte de este reino, cuyos restos se conservan todavía en el pueblo del mismo nombre, hoy de la provincia de Málaga.

(1) La mayor parte de los datos relativos á los tiempos posteriores á la Conquista, se hallaban en el Archivo de la Alhambra, ántes del año 1850. Desde aquella época se facilitaron para que los vieran, á todo el que queria, y el año 1869 se llevaron los legajos en completo desórden á la Administracion Económica de la provincia donde acabaron de desordenarse. Existen, pues, en los legajos tres ó cuatro numeraciones diferentes.

Luis del Mármol se expresaba así: «Comares, del nombre de una hermosísima torre labrada ricamente por dentro, de una labor costosa y muy preciada entre los persas y surianos llamada comarraxia. Allí tenía este Rey los aposentos de verano, y desde las ventanas de ella que responden al cierzo, y al Mediodía y Poniente, se descubren las casas de la Alcazaba, del Albaicin, etc., etc.»

Andrea Navagero se explica en 1526 con mayor alabanza sobre este aposento, el mejor dice de todo el palacio.

Sin salir nosotros del terreno del arte, único en que debe tratarse este asunto, ya hemos dicho nuestra opinion y añadiremos: que en ninguna sala hay tanto lujo de ornato, pues que hemos contado en ella ciento cincuenta y dos trazados distintos, cada uno más original que el otro, y muchos de ellos tan perfectos, que parecen de la última época de la dominacion agarena.

Hay además preciosos y diminutos detalles sobre los relieves, hechos de azul y negro, tan finos que sorprenden por el inmenso costo que hoy ocasionaria repetirlos, con la misma precision y habilidad.

En 1588 restauraron esta sala Manuel del Pino y Luis Cerrillo, pintores ambos que contrataron hacer la imitacion de sus colores y oros, *en la misma manera y aspecto que se hallaban los antiguos*, para no quitarles á éstos su encanto.

Despues, por los años 1592, se hicieron obras en los muros y por la parte de fachada, y en 1609 se renovaron los arabescos de todos los apilastrados que hay entre los arcos de entrada á los balcones, pero con tan mala suerte, que todavía se notan bien las planchas de labor colocadas sin repasar ni atairar. Las vidrieras se pusieron en 1595 por la suma de sesenta ducados.

Más tarde, á fin del siglo XVIII, se abandonaron estas salas, se mutilaron inscripciones, colocando mitad al revés y mitad al derecho (1), y por último, hácia 1830 se pinta-

(1) Hemos vuelto á colocar en su forma primitiva los medallones cúficos que hay sobre los azulejos, año 1872.

ron groseramente, con motivo de la visita que hizo á esta ciudad el infante Don Francisco de Borbon.

En 1686 amenazaba á esta torre un hundimiento sobre el rio Darro, y para evitarlo se construyó parte del cimientto, desde cuya obra desapareció la inscripcion romana que estaba colocada al pié del revestimiento, la cual se trasladó á una casa de la Alhambra, hasta 1833 én que se perdió. Por último, en 1857 y siguientes fuimos encargados de reparar los arabescos hundidos de la mayor parte de los alhamíes, los frentes de los ajimeces y ventanas caladas que habian desaparecido, restableciendo los mismos arabescos antiguos y reproduciendo los que faltaban en igual forma, para evitar mayores ruinas. En los paramentos interiores de la sala aún queda mucho que restaurar de las obras modernas.

En 1776 cayó sobre su hermosa techumbre de alizares la bóveda que cubria esta algórfia, cerca de las almenas, y no le hizo más daño que haber doblado los maderos. En la escalera que sube á lo más alto se hallan las habitaciones del alcaide que tenía la llave de la torre, semejante á las que se habitan hoy en las fortalezas del imperio de Marruecos.

Las inscripciones que no hemos apuntado son suras y alabanzas repetidas, pero vamos á fijarnos en otras más interesantes. El nombre del Sultan Abul Hachach está escrito entre los adornos del arco de entrada, y al rededor de los nichos se halla el de Yusuf; tambien en el alhamí del centro se encuentra escrito este nombre, y sólo en un paraje pequeño de la *Kubba* de la izquierda se ve el de Abu-Abdillah, lo cual prueba que se construyó en tiempo de Abul Hachach Yusuf I, hácia el año 1354, el sultan *que fué asesinado por un loco, hermano de Mohamad IV*, en cuya época la obra pudo estar ya comenzada, segun consta, por existir tambien aquel nombre en un sólo lugar de este aposento.

Otra inscripcion hay en la alcoba del centro, y en metro tawil, la cual por sí sola revela cual era la consideracion

que esta gran sala tenía entre los árabes, y cómo se compara en ella la magnificencia de su elevada cúpula con las pequeñas y no menos bellas de sus alhamíes. Dice así:

«Te saludan de mi parte por tarde y mañana bocas de bendición, de prosperidad, de felicidad y de amistad.»

«Esta es la cúpula excelsa y nosotras somos sus hijas; pero yo tengo más grandeza y gloria que todas las de mi linaje (1).»

«Soy como el corazón en medio de los miembros, porque en el corazón reside la fuerza del espíritu y del alma.»

«Aunque mis compañeras sean signos del Zodiaco de su cielo, á mi sola pertenece, no á ellas, la gloria de poseer un sol.»

«Me vistió mi señor el favorecido de Dios, Yusuf, con un traje de gloria y magnificencia cual no otro.»

«É hizo de mí el trono de su imperio, sea su alteza mantenida por el Señor de la luz y del asiento y trono divino.»

Por último, en esta Sala de Embajadores ó *rasules*, fué donde se celebró aquel gran consejo presidido por Abu Abdillah XI, en presencia de todos los magnates del reino, wacires, ulemas, el gran mufty, los alcaides y alféreces, y formando los soldados y arqueros en las plazas y adarves, donde se acordó la entrega de la opulenta corte, y donde el altivo Muza (2) conociendo los tratos secretos de Boabdil con el monarca cristiano, le apostrofó, despidiéndose para trasladarse á tierra africana y no sufrir la humillación que le esperaba. Es uno de los mejores episodios de la fantasía del sábio Almamun en los últimos días de Granada árabe.

El emperador Carlos V visitando este palacio y asomado á la ventana del centro, á la vista del río y sus vergeles, exclamó: «*Desgraciado del que tal perdió,*» á cuyas palabras su cronista Guevara le contó la tradición del Suspiro

(1) Hemos corregido lo que faltaba en la pared atendándonos al texto.

(2) La existencia de este caudillo no está suficientemente comprobada todavía más que por las tradiciones.

del Moro que le habia referido un morisco, á cuyo relato añadió el emperador: «*Si yo hubiera sido él (1), antes eligiera esta Alhambra por sepulcro, que vivir fuera della en el Alpujarra.*»

Aquí tambien ante el Serir-almalic (2), el año 708 de la egira, una turba de soldados y pueblo, amotinados por el poderoso alcaide de Guadix Ebn Aldix, mató al valido wacir de Mohamad III en presencia del acobardado monarca, el cual abdicó forzosamente en el príncipe Nasr, dando origen poco despues á la guerra de sucesion y al estrecho cerco de esta ciudad puesto por Ismail I, legítimo rey de Granada.

Algunos historiadores han asegurado, por último, que el inmortal Colon visitó este delicioso aposento una de las veces que expuso á la Reina Isabel I el fundamento de sus proyectos. Suspendemos nuestro juicio sobre este dato que no puede sustentarse existiendo la relacion de sus dos viajes al campamento de Santa Fé.

No debemos omitir en este lugar la escena patética inédita que nos refiere el continuador de la crónica de Hernando del Pulgar, secretario de los Reyes Católicos, al hablar de la torre de Comarech. Léese en el historiador: «El Rey Chiquito tenía consigo á su madre que se decia Seb, de nacion cristiana, y fué cautiva cuando los moros robaron á Cieza, que es una villa del reino de Murcia; y como al tiempo era chiquita, con halagos y otros medios, tornóse mora y salió de buen gesto y mujer de bien, y el Rey Mulcy-Buasen casó con ella, porque entre los moros era esto tenido en mucho, que el Rey ú otro cualquier caballero pudiese casarse con una doncella que de cristiana tornase mora. De este casamiento nació el Rey Chiquito, y esta reina era de grande y valeroso ánimo, y contradecia con toda posibilidad que el rey Chiquito, su hijo, no entregase el reino á los reyes Católicos, ni concertara con ellos, y

(1) Boabdil.

(2) El trono del Sultan.

que esperase la fortuna próspera y muriese rey, y por esto el Rey Chiquito se guardaba que su madre no supiese que él trataba con los Reyes Católicos de entregarles el reino. Que concluida ya la capitulación, como está dicho, lo supo la reina su madre, y disimuladamente se dice que lo tomó por la mano y se entró en la torre de Comareh, que es el lugar donde más se descubre la grandeza de Granada, y después de haberlo traído á la redonda por la torre y echados entre ambos de pechos, y entre dos almenas dijo: *Mira qué entregas, y acuérdate que todos tus antepasados murieron reyes de Granada, y que el reino acaba en tí.*»

Hasta aquí el Alcázar que pudiéramos llamar Serrallo, porque en esta parte se hallaban los aposentos visitados por los altos magnates de la corte.

Patio de los Leones.
 P. Monumental de la Alhambra y Generalife
 CONSEJERÍA DE CULTURA

Es una de las más hermosas construcciones y la más bella y elegante de la arquitectura musulmana. No hay ejemplo más fantástico y magnífico en todo lo que dentro y fuera de España edificó la caliente imaginación de la raza de Agar. Traspasantes arcadas; columnas que se han agrupado en más ó ménos número para repartirse el peso de los esbeltos arcos y techumbres; siete fuentes que murmuran constantemente la soledad de la estancia, dos elevados alditos que se avanzan magestuosos para interrumpir la monotonía de los enclaustrados; cuatro cúpulas que resplandecen á los rayos del sol; once diferentes formas de arcos fastuosamente decorados; todo constituye un conjunto mágico y delicioso, aún después de siete siglos de existencia.

El Patio de los Leones es la prenda más querida de la Alhambra; sin estanques, sin jardines, sin estatuas ni ornatos pedidos á la pintura ó á la escultura, se basta por su

sola composicion para producir una obra encantadora que deleita los sentidos, y alienta pensamientos de grandeza y majestad. No podian ser bárbaros los que lo hicieron, ni ménos inspirados en el arte de los romanos. Si se mira des-



Patio de los Leones.

de los extremos del eje más largo que pasa por el centro, presenta una variada combinacion de arcos diferentes y simétricos, que se confunden por la distancia y producen la perspectiva más sublime; y si se contempla desde los costados ó ángulos, cada una de sus decoraciones ofrece la di-

versidad de múltiples detalles, armónicamente distribuidos, que no perjudican á la más correcta regularidad de la forma. Para quitar á los tejados el aspecto sombrío y simétrico de rectos colgadzios sobre arcadas tan ligeras, levantaban cúpulas y establecían en orden sus alminares, enlazados con la ornamentación de las galerías y techumbres de las salas inmediatas.

Partamos de su planta, como se ve en el plano, y por ella deduciremos perfectamente la regularidad y clásica sencillez de la composición. Un paralelogramo formado por dos cuadrados perfectos, incluyendo el vestíbulo, constituye su plan. El ancho de sus claustros en los lados cortos y largos, está relacionado por la medida de los tres lados del triángulo, en la proporción del cuadrado de la hipotenusa igual á la suma de los cuadrados de los catetos.

Los anditos ó kioscos vuelven á tener el ancho de la sala del vestíbulo, lo cual por sí solo ofrece gran sencillez en la distribución, erigida en sistema, según nos demuestran multitud de ejemplos. De aquí, que las maderas puestas para encadenar los arcos y el anillo interior, se puedan cruzar á manera de emparrillado y transmitir las fuerzas á los muros de los cuartos inmediatos, formando con los del patio esta aislada construcción del Palacio del Harem, que incluye la Sala de Abencerrajes, la de las Dos Hermanas y la de Justicia, cuyos muros se ven en perfecta relación de continuidad.

En el momento de visitar este patio, nos ha parecido hallarnos en la vida del Oriente, entre Bagdad y Damasco, entre Ispahan y Cairo; luego que se admira la obra se olvidan aquellas clásicas reminiscencias y sólo ve el espectador las mansiones del éxtasis eterno reservado en el paraíso á los hijos de Agar. ¿Dónde y cómo se inventó un monumento de transparentes anditos colocados como celosías unos detrás de otros, para hacer más penetrable el secreto de los placeres que allí se habían de sentir? No es un lujo de vana fantasía lo que nos conmueve, sino la impe-

riosa necesidad de describir lo que no tiene semejante, y lo que parece que nunca se sujetó á reglas que pudieran dictarse para los tiempos venideros. Ni las galerías de sus cuatro lados son iguales; ni los innumerables arcos son absolutamente uniformes; ni sus columnas se agrupan con aparente igualdad; ni sus puertas guardan semejanza; ni hay, en fin, esa constante repeticion de alturas y de líneas que constituyen la belleza en otros órdenes de arquitectura. Aquí es donde se puede decir que en la diversidad reside la unidad, porque si se compara un arco á otro, un techo á otro, un grupo de capiteles á otro, tal vez en el acto no se encuentre la identidad; pero arrojados todos en ese laberinto de construcciones, cada uno se coloca simétricamente en su lugar y á cierta distancia se halla la armonía del número y del conjunto.

En lo que llevamos descrito del Alcázar, no se ha desarrollado todavía por completo ese mágico sistema de convertir en grutas estalactitas las techumbres de los aposentos. Sólo en algunos alhamies, en las cornisas y arcos se han empezado á usar, pero en el Patio de los Leones hallamos los tres anchos claros de sus entradas, alintelados con otros tantos arcos ó festones ondulantes de mocarbes, cuyo atrevimiento de construcción no se podría concebir á no considerarlos adheridos á los fuertes botantes que hay en los esqueletos de su azuares. Más adentro, parándose en el medio de esas dos cortas galerías, se ven dos arcos en forma de pabellon á dentellones y en los fondos, los esféricos realzados en contraste con los primeros. Los ligadores de tirantes se descubren en los techos para evitar la monotonía de los grandes pafiones, y vestidos de ricas ataraceas de madera se pierden en los muros y apilastrados como los pescantes de los puentes colgados, distribuyendo los techos de bellos almizates que nos hacen suponer si el exterior debería acusar con cúpulas planas ó convexas los huecos interiores, recordando los cupulinos del patio de la gran mezquita de Auric; y sin embargo, en sus galerías estrechas no hay se-

ñales de esas cúpulas á la bizantina, supuesto que están interrumpidas las líneas por los menacires del segundo cuerpo y las bóvedas de los dos templetes.

Las innumerables columnas de mármol de Macael, que blancas en su origen han tomado ese color dulce de la patina del tiempo, están ligadas por sus capiteles sueltos ó agrupados, segun las exigencias de una construccion atrevida, cuya forma cuadrada y plana en relacion con los pilares que cargan sobre ellos, no es ni persa, ni asiria, ni griega, ni romana, filiacion que se pierde en los diferentes periodos de transicion que ha pasado este arte.

Para venir á este hermoso aposento (1), hemos atravesado un pasadizo angosto que desde pocos años existe abierto, y el cual no ofrece grandeza de ninguna clase. Esta comunicacion no era directa en la antigüedad, como es hoy; se hallaba interrumpida por todos lados, porque desde ella todo este tercer edificio con su correspondiente alcaldia, como ya hemos anunciado, constituia el harem, al cual se pasaba únicamente por la puerta que hay á una de las extremidades de la sala larga que sirve de vestibulo al patio, y donde se hallan sus tres grandes arcos de entrada.

Este patio se principió á construir en 1377 bajo la direccion de un artífice árabe que trabajaba por primera vez en las reales obras de la Alhambra: Aben Cencid (2) era su nombre, y nosotros creemos que el género de ornato que aplicó, diferente al del patio ya descrito, fué hecho tambien por el artífice para las casas del Chapí y la llamada de los Oidores, por ser aquel reproducido en los mismos modelos de este patio. Hasta el año 1552 (3) no se hizo aquí la primera obra importante de conservacion, y entónces se qui-

(1) Por relacion de un viajero artista que ha visitado á Fez hace tres años, hemos sabido: que en uno de los palacios del Sultan de Marruecos existe un patio algo semejante al de los Leones, construido en la misma época que éste y por los mismos alarifes pedidos por aquel rey de Granada. No sabemos la autenticidad de una noticia que hemos oido relatar de boca del mismo viajero.

(2) Cean.

(3) Legajo 16 del archivo.

taron á los templetes ó anditos las bóvedas exteriores de azulejos, con el objeto, segun el informe de un maestro de obras, de evitar las filtraciones que habia y prevenir la destruccion de las bóvedas interiores (1): Entónces se compuso la *yessería*, se repusieron techos podridos y se levantó toda la parte antigua del alero.

En 1595 se formó expediente para hacer obras y cubrir muchas cúpulas que estaban abandonadas; se repararon las tejas blancas y verdes que existian todavía; se restauró un pavimento antiguo que estaba compuesto de ladrillos cortados y azulejos, por dentro y fuera de las galerías, (mostaguerras), y se compusieron los *mocárabes* de yesería que se habian hundido (2). En 1591 ocurrió el incendio de un polvorin en el inmediato barrio de San Pedro; cuya detonacion ocasionó muchos hundimientos en la Alhambra (3); especialmente en la sala de entrada á este patio y en la inmediata de Abencerrajes. Es de dicha época la construccion del alero de madera pobre y mezquino, el cual hemos principiado á restaurar en los lados de Oriente y Sur, copiando los restos hallados en el mismo paraje del antiguo y rico que se destruyó.

En 1640 se reconoció por Antonio Guerrero el estado ruinoso del patio y hallaron desplomadas ya las columnas de los enclaustrados y de los templetes. Por entónces estaban arrancados los mosaicos de todo el basamento del patio que dicen eran muy semejantes á los de la alberca.

Siguiendo este género de investigaciones sobre tan hermoso departamento, volveremos al año 1553, en el cual se hicieron ladrillos vidriados para las galerías por un tal Peñafiel, bajo la direccion de Francisco de las Madezas, y datan de esta fecha la mayor parte de las armaduras que han dado el aspecto de pobreza á los tejados que estamos restaurando.

(1) Legajo 28 y siguientes.

(2) Dirigió esta obra el escultor Pedro Morele, la cual duró hasta 1661.

(3) Espinel.

En los dos miradores sobre las puertas de las dos salas de Abencerrajes y Dos Hermanas, habia menudas celosías cubriendo los tres arcos del *Mikkah* ó balcon, donde se asomaban las mujeres del harem, que habitaban pequeños cuartos distribuidos detrás de esa galería alta de ventanitas redondas y enfiladas que hemos hecho abrir recientemente, Desde el centro se ven las diferentes *kubbas* ó cúpulas de las dos citadas salas de la Ráuda, de la Justicia y las de los templetes, de las cuales sólo una se ostenta hoy como pudieran estar en los tiempos antiguos, porque el otro templete la perdió con motivo de las filtraciones, y para salvar la bóveda interior considerada siempre de mayor importancia.

Con efecto, en ninguna parte de este palacio hay techos más bellos ni más difíciles de hacer que los que se contemplan dentro de estos pabellones. Son unos *acicafe*s trazados sobre una superficie curva que no es completamente esférica, y que por lo mismo ofrece inmensas dificultades de distribución geométrica, que todas están salvadas de una manera admirable. En esta clase de trabajos no ha habido quien mejore á aquellos artífices. Dichas bóvedas así talladas y combinadas de miles de pedazos, descansan sobre las pechinas que llenan los espacios triangulares, hasta cejer las cuatro *azuares* ó paredes caladas, cuyos arcos forman los elegantes kioskos.

La fuente del centro no se levantaba como hoy sobre apoyos descansando en el lomo de los leones, sino que sentaba inmediatamente sobre ellos; pues consta que en 1708 un tal Diego del Arco hizo la segunda taza y los referidos apoyos, y que más tarde, en 1838, se hizo la pequeña pirámide en que termina; siendo de todo punto evidente que esa taza de mármol grande, llena de agua, y ceñida de una hermosa inscripción, servia para las abluciones que tienen obligación de hacerse los mahometanos cuatro veces al día.

Al contemplar esos doce leones que la inscripción ensalza como obras de una expresión admirable, se notan las

inspiraciones que el pueblo árabe había recibido en las ruinas de Tesifon, Persépolis, Bostan y en la antigua Persia. Así es que ni un paso adelantó en sus esculturas, ántes bien, son más amaneradas todavía que las de los bajo-relieves de Murgal, donde se ven mónstruos y figuras humanas en actitud expresiva, con pelos erizados, que á manera de escamas cubren sus cuerpos. Estos, como aquellos mónstruos, tienen cierta rigidez en sus miembros, para darles más forma arquitectural, segun el uso á que se destinaban. Los pliegues de la piel de sus vetustas cabezas semejan líneas simétricas que caen á uno y otro lado de las fauces, cuyos dientes son como los de los toros de Rustam, y sus melenitas tan duras y tiesas como las de las cabezas de los monolitos de Táuris.

Cuando empezamos la restauracion de este edificio hallamos el complemento de muchos de sus detalles, que pasaron desconocidos á los que ántes se habian ocupado del arte musulman. No era fácil, sin duda, fijar la forma de las cúpulas de los completes, y el tamaño y adornos de todo el alero, si no hubiéramos hallado bajo las mezquinas restauraciones del siglo xvii los restos antiguos, sus dimensiones, su asiento, y cuanto puede necesitarse para devolverles la primitiva forma.

No tuvo jardines ó alizares este patio como se supone, excepto desde los años 1808 hasta el 1846, en el que se hicieron arrancar por haber perjudicado á los cimientos; y en tiempo de los árabes estaba todo él embaldosado de mármol á grandes chapas (1) y mostagueras azules y blancas en las galerías.

Debemos llamar la atencion hácia la sala que hay ántes de entrar en este sitio, donde hemos levantado una corteza de yeso, bajo la cual habian ocultado nuestros antepasados los arabescos de su decoracion. Un techo de la época de Felipe V, ha coronado la estancia en vez del de colgantes

(1) Reconocimiento hecho por Juan Miñares.

que tenía, de los cuales conservamos algunos trozos para reponer los antiguos (1).

Dijo el historiador Lafuente, que Alhamar el de Arjona fué el que mandó construir este patio; pero las inscripciones que por todas partes tiene labradas, comprueban que fué Abu Abdil-lah Alganí bil-lah, el conocido por Mohamad V, que nació el 4 de Enero de 1338, y á cuyo sultan se atribuyen las más importantes obras llevadas á cabo en el reino de Granada. Ese mismo continuó las emprendidas por su padre, pero en época de tal florecimiento, que se nota bien la diferencia del gusto entre el *Mexuar* y el Patio.

Dícese que en este sitio, uno de los más predilectos de la córte mora, fué donde se hizo la jura del hijo de Mohamad, Abu Abdallah Jusef, en su casamiento con la hermosa y celebrada Záhira, y se dieron comidas á la usanza castellana en él, con presencia de embajadores cristianos de Castilla y Francia.

No hay en las inscripciones de este departamento bastante interés para anotarlas aquí unas tras de otras, pues excepto las relativas al monarca citado, todas son saluciones conocidas, elogios al Sultan y suras del libro sagrado. Pero es de extraordinario mérito literario la que hay esculpida en el borde de la pila de la fuente, la cual debemos reproducir para conocer el lujo de hiperbólicas bellezas que ostentaba el monumento, y cita que se hace en ellas de un jardín que existiría en los espacios que rodeaban al edificio.

Héla aquí:

«Bendito sea el que concedió al iman Mohamad mansiones deleitosas, que son por su belleza la gala de las mansiones.»

(1) Este techo, de figura oblonga terminada por dos casquetes esféricos, parece que tiene los escudos del tiempo de Felipe V é Isabel Farnesio, con algunos atributos de los monarcas austriacos, que se ponían siempre como recuerdos de las grandezas de la España Imperial. No ocupa todo el largo de la sala, porque ésta se hallaba interrumpida por un muro para dejar espacio á otra pieza que hemos descubierto, restableciendo el arco de colgantes que estaba destruido, y hallando los paramentos cubiertos de algunas labores que conservaban los colores puros y vivos de los tiempos árabes, las cuales hemos guardado cuidadosamente.

«Sinó, este es el jardín; en él hay obras tan peregrinas, que no ha permitido Dios haya otra hermosura que pueda comparársele.»

«Y estas figuradas perlas de trasparente claridad que engalanan los bordes con una orla de aljofar.»

«Líquida plata que corre entre las joyas y que no tiene semejante en belleza por su blancura y transparencia.»

«Confúndense á la vista el agua y el mármol, y no sabemos cuál de los dos es el que se desliza.»

«¿No veis cómo el agua corre por los lados y sin embargo se oculta despues en la tierra?»

«A semejanza de un amante cuyos párpados están henchidos de lágrimas, y que las oculta por miedo de un delator.»

«¿Y qué es en verdad sino una nube que derrama sobre los leones sus corrientes?»

«A semeja la mano del kalifa cuando aparece por la mañana derramando sus dones sobre los leones de la guerra.»

«¡Oh, tú que miras estos leones que acechan! El respeto (al kalifa) les impide manifestar su enemistad.»

«¡Oh, heredero de los Ansares, y no por línea transversal, herencia de grandeza con la cual despreciarás á los más encumbrados!»

«La paz de Dios sea contigo eternamente; multiplíquense tus placeres y afijas á tus enemigos.»

Seguiremos por los cuartos más principales del palacio en el orden que traemos, remitiendo al lector al plano de todo él para que allí vea los nombres é importancia de los pequeños y ruinosos pasadizos, que no describimos minuciosamente.

Sala de los Abencerrajes (1).

Se entra á ella por una hermosa puerta de lacería primorosamente labrada (2); y el nombre que se da á esta aljoría desde el siglo xv, se funda en varias tradiciones más ó ménos probables. Dícese que los Abencerrajes constituían una tribu influyente por su valor, que poseía palacios en la Alhambra y al pié de Sierra Nevada (3), los cuales favorecían la causa del último rey, perseguido por su padre Abul Hacen. Este monarca se habia enamorado de la Zoraya (4), y ocasionado la separacion de su legítima mujer la sultana Aixa. La favorita instigaba al rey para que dejase degollar á los hijos de aquella, hasta el punto, que la sultana temió por la vida de éstos y los salvó descolgándolos con las tocas de sus esclavas por la torre de Comareh, y huyendo con ellos á Guadix, se puso al amparo de los Abencerrajes. El pueblo maldijo á Hacen, y trajo de Guadix al hijo para colocarlo en el trono.

La version de Perez de Hita expone, que en la córte de Abu Abdil-lah existian enemistades entre Zegries y Abencerrajes. Un torneo habido en la plaza de Bibarrambla dió á los primeros la victoria. Estas dos familias se aborrecian, y un Zegrí acusó públicamente á los Abencerrajes de estar en tratos con los cristianos enemigos, y á Hamet de tener amores secretos con la reina. Enterado el rey, citó con engaños en una sala de la Alhambra á los Abencerrajes, y los hizo degollar á todos. La reina iba á ser quemada en una

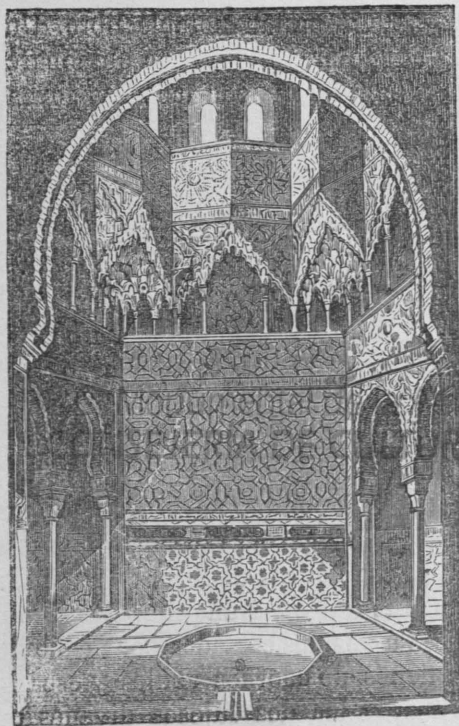
(1) Abencerrajes, quiere decir hijos del Sillero; y Zegries, fronterizos.

(2) La hemos restaurado en 1856 por hallarse en cuatro pedazos abandonada en los almacenes de la casa.

(3) Hemos visto títulos que lo acreditan y fincas que llevan este nombre, las cuales fueron cedidas en 1501 al adelantado de Murcia Don Juan Chacon.

(4) Esta es la Isabel de Solís de algunas leyendas

hoguera, y el día de la ejecución, dicese, que aparecieron cuatro caballeros campeones de la calumniada, que demostraron su inocencia en singular combate.



Sala de los Abencerrajes.

Desde que se conoce la historia escrita por Don Hernando de Baeza perdieron aquellas versiones su misterio. Según ésta, la Zoraya fué traída muy jóven á la Alhambra desde las cercanías de Cabra, donde habia sido cautiva. Creció en el Alcázar, y siendo hermosa, Muley Hacén la distinguió

hasta provocar los celos de la sultana Aixa; ésta temió por la vida de sus hijos, y sacándolos del palacio por un ajimez de la torre de Comareh, descolgándolos con las tocas blancas de laso daliscas, huyó á Albaicin donde estuvo ocho dias hasta que partió para Guadix, dicese, ayudada por los Abencerrajes. Hay detalles preciosos de aquella tradicion que el lector hallará en tan notable libro. Unicamente recordaremos que la Zoraya vivió con el monarca, dominando el harem y engalanada con las ricas joyas de la madre de Boabdil.

En tiempo del mismo Hernando de Baeza (1) se llamaba á este cuarto Sala de la Sangre, y pocos años despues de la reconquista contaban los moriscos que los Abencerrajes, en número de diez y siete, cuando iban por un pasadizo oscuro que hay hoy tapiado, una esclava que estaba asomada á la ventanita sobre la puerta del otro lado, les avisó que se volvieran y no penetrasen adelante en el sitio donde iban á ser degollados. Todavía se cree que están manchados los mármoles con la sangre de las víctimas (2).

Es esta *Saha*, una de las más elegantes del palacio, alzándose en tres cuerpos perfectamente proporcionados, é iluminándose por diez y seis ventanas caladas en los arranques de la hermosa bóveda de figura de estrella, las cuales derraman una luz dulce y tranquila. Las alcobas que espaciosas se abren á sus dos costados por medio de cuatro hermosos arcos llenos de adornos azules y escarlatas, parece como que esperan los dos lujosos divanes que han desaparecido, donde las mujeres pasaban horas eternas de amorosa contemplacion. Una fuente que incansable bullia hasta perder sus aguas en el patio inmediato; el rico broca-

(1) Fué secretario del último rey de Granada.

(2) Con efecto, la humedad produce esas manchas en un mármol tan poroso como el de Macael, pero esta misma porosidad ha podido absorber alguna sangre, que rara vez deja de manchar en ciertos mármoles cuando se ha posado algun tiempo sobre ellos. El lugar en la taza donde la mancha está más señalada, parece tambien ocasionado por un desnivel de la superficie, en cuyo fondo ha permanecido por más tiempo encharcada el agua y el polvo ferruginoso que da la tierra,